

V

Rechazado Boves en sus repetidos ataques y quebrado el nervio de sus tropas, limitóse á mantener el sitio de las líneas de San Mateo. Los llaneros, fatigados y defraudados en sus esperanzas de botín, empezaron á desertarse. Empero, la situación de Bolívar era desesperada. Hacía un mes que duraba el sitio. Su ejército estaba en esqueleto. Oprimido á su frente por fuerzas superiores, su flanco y retaguardia por el norte estaba amenazado, y Valencia era la última esperanza en occidente. Sólo podía salvarlo el auxilio del ejército de oriente. Éste avanzaba á marchas forzadas, en cuatro columnas de maniobra que sumaban 3,500 hombres, bariendo de enemigos los llanos á espalda de Boves. Éste, hizo entonces un último y desesperado esfuerzo contra las líneas; pero fué rechazado una vez más, y hubo de emprender su retirada (30 de marzo), con el intento de atacar á Mariño antes de que penetrase á las tierras altas, cerrándole al efecto la entrada de La Puerta. El general de oriente maniobró de manera de penetrar en los valles de Aragua, y situarse entre La Puerta y la villa del Cura, donde tomó fuertes posiciones en el punto denominado de Boca Chica. Buscado allí por el enemigo, empeñóse la batalla (31 de marzo). La fuerza de ambos ejércitos estaba equilibrada, preponderando en ellos el arma de caballería. Después de una reñida pelea á la defensiva, los independientes quedaron dueños del campo, con sólo la pérdida de 200 hombres entre muertos y heridos. Boves, rechazado en su ataque, y agotadas sus municiones, se retiró en orden sin ser perseguido, dejando 500 cadáveres en el campo. La jornada no fué decisiva. Mariño se concentró en Victoria. Bolívar, en el mismo día de la batalla, se

puso en movimiento con su mutilado ejército en persecución de Boves, que emprendió la marcha hacia el norte con el objeto de incorporarse á Ceballos. Reunidos en Valencia los cuerpos de ejército del Apure, los llanos bajos y de Coro, alcanzaban á 6,000 hombres. La plaza continuaba resistiendo heroicamente. La escasez de municiones y el temor de ser atacados por los ejércitos de Mariño y Bolívar reunidos, le aconsejó levantar el sitio (3 de abril). Boves volvió á los llanos, á reunir sus dispersos y levantar nuevas tropas, siendo seguido muy luego por todos sus llaneros. Ceballos, se replegó á San Carlos, en busca de una nueva base de operaciones en los llanos y á la espera de los refuerzos que le traería Boves. El mismo día en que se levantaba el sitio llegó Bolívar á Valencia. El gran depósito de guerra de la república estaba salvado. Las tropas granadinas con D'Eluyar habían mantenido impertérritas el cerco de Puerto-Cabello, sitiadas y sitiadoras á la vez. Una nueva campaña iba á abrirse.

La reunión de los ejércitos de oriente y de occidente, no produjo los resultados que eran de esperarse, sea por falta de concierto ó por falta de plan. En vez de formar una sola masa y aplastar con ella al enemigo en retirada, Mariño, de acuerdo con Bolívar, se desprendió con un cuerpo de ejército de 2,000 infantes y 800 jinetes, compuesto de orientales y occidentales, con el objeto de atacar á Ceballos situado en San Carlos. El general de oriente, que no tenía experiencia de la guerra ni cabeza militar, comprometió imprudentemente una desordenada batalla paralela en la llanura del Arado que se extiende frente á San Carlos, donde Ceballos lo esperó con 2,500 hombres. La línea independiente fué rota casi sin pelear, y la mayor parte de sus cuerpos se dispersaron ó huyeron, con el general en jefe á la cabeza (abril 17). Afortunadamente estaba allí Urdaneta, quien con 600 infantes de occidente, se mantuvo firme en el campo: reunióse á una división de oriente mandada

por Bermúdez, restableció la línea de batalla al anochecer, y emprendió la retirada hacia Valencia, salvando toda la infantería, sin dejar ningún trofeo al enemigo. Ceballos, general de la antigua escuela española, apático y lento en sus movimientos, no supo sacar partido de su ventaja, y se mantuvo inmóvil en sus posiciones. La pérdida de los patriotas en este encuentro, fué pequeña.

Cajigal, que como queda dicho habíase posesionado del cargo de capitán general, se puso en campaña desde Coro, al frente de una fuerte división, con la que se reunió á Ceballos en San Carlos, asumiendo el mando en jefe, después de hacer retroceder á los destacamentos republicanos que se habían adelantado hasta Carora. Reconcentrados los ejércitos beligerantes, el uno en San Carlos y el otro en Valencia, ambos evolucionaron durante algunos días, avanzando ó retrocediendo, hasta que Cajigal, se situó en posiciones ventajosas, en actitud de provocar una nueva batalla defensiva. Bolívar, reforzado con una columna de 800 hombres, que desde Caracas le llevó el infatigable Rivas, tomó decididamente la ofensiva al frente de 3,000 hombres. La fuerza del enemigo era superior á la de los independientes. La batalla se empeñó en la llanura de Carabobo, sitio que debía ser dos veces famoso. Después de algunas peripecias, y alternativos conatos de orden oblicuo por una y otra parte, la victoria se decidió por las armas del Libertador. La tempestad de occidente estaba disipada por el momento. El enemigo dejó en el campo 300 cadáveres, su artillería, 500 fusiles y sus banderas (mayo 26). Los republicanos no tuvieron sino 12 muertos y 40 heridos.

Carabobo no fué, empero, una jornada decisiva, como tal vez pudo serlo. La república de Venezuela estaba destinada á sucumbir por segunda vez. La catástrofe estaba cercana. Bolívar había vencido las tropas regulares de Cajigal y Ceballos, pero no había vencido la insurrección popular alimen-

tada por los nativos que acaudillaba el indomable Boves, ni el espíritu de resistencia pasiva que ansiaba por el descanso, en medio de la espantosa miseria que afligía al país. El Libertador, tan determinado á veces, como Ceballos era tardío en sus resoluciones, y que como general no tenía cabeza estratégica, en vez de condensar sus masas y marchar atrevidamente á sofocar la reacción en los llanos con probabilidades de éxito aprovechando el prestigio de su victoria, desprendió á Mariño con un cuerpo de ejército de 2,300 hombres de las tres armas para hacer frente á Boves, que avanzaba á la cabeza de un numeroso ejército de cuatro á cinco mil jinetes y 2,000 á 3,000 infantes, bien pertrechado y municionado con los recursos obtenidos en la Guayana. Desparramó el resto de sus fuerzas, haciendo que dos divisiones, una de 700 infantes al mando de Urdaneta se dirigiese hacia el occidente, y otra de 400 infantes y 700 jinetes marchase en persecución de Cajigal y de Ceballos, alejándolas así del teatro de las operaciones donde estaba el verdadero peligro. Esta operación, según los historiadores, fué criticada en su tiempo, hasta por los oficiales del ejército, que con tan errada dirección presintieron la derrota. Afortunadamente, ó desgraciadamente, una de estas divisiones, — la más numerosa de 1,110 hombres, — se incorporó á Mariño, quien tan imprudente y poco experto como siempre, al verse al frente de 3,400 hombres, resolvió esperar á Boves en La Puerta, ignorando la fuerza que traía, pues la opinión del país estaba uniformada de tal modo, que los republicanos no podían contar con un solo habitante que les sirviese de espía ó les diese noticias de los movimientos del enemigo (6). Bolívar se incorporó á Mariño en La Puerta cuando ya no era tiempo de retroceder. Boves cayó sobre ellos como un torrente, y en

(6) Todos los historiadores colombianos están contestes en este punto.

poco tiempo y con sólo dos cargas, anonadó de un golpe todo el ejército republicano, pasando á cuchillo hasta á los que rendían las armas sin pelear (junio 14). Pocos se escaparon del terrible desastre. Dos mil seiscientos cadáveres de republicanos quedaron tendidos en el campo, según Boves, y según otros, no menos de 1,200. Los oficiales patriotas prisioneros, fueron ahorcados y mutilados.

Bolívar huyó á Caracas. En vez de reunir sus últimas fuerzas organizadas, que dispersas se perdían irremediabilmente, ó replegarse con tiempo hacia el oriente, ordenó al jefe de la plaza de Valencia que se sostuviese hasta el último extremo, y á D'Eluyar que mantuviese el sitio de Puerto-Cabello á todo trance. La estrechura de la Cabrera en la zona fortificada, que defendía el camino de Valencia, fué forzada, y todos sus defensores en número de 250 hombres pasados á cuchillo (7). Valencia, después de una valerosa, resistencia, vióse obligada á capitular, y á pesar de la capitulación solemnemente jurada por Boves, toda su guarnición y parte de su población, en número de 450 individuos, fué bárbaramente degollada ó lanceada. D'Eluyar, encerrado en su posición y cerrada su retirada por tierra, vióse obligado á clavar su artillería, y afortunadamente pudo salvarse con su tropa en la escuadrilla que bloqueaba á Puerto-Cabello. Urdaneta quedó interceptado al occidente con su columna destacada. Antes de sucederse estos desastres, que estaban al alcance de la más vulgar previsión, Bolívar, que había manifestado su resolución de hacer pie firme en Caracas, renunció á este propósito, y con el resto de sus rotas tropas emprendió la retirada hacia el oriente, llevando toda la plata y las alhajas

(7) El historiador español Torrente en su « Hist. de la Revol. H. Americana », t. II, pág. 79-80, dice: « Toda la columna que defendía el punto fortificado de la Cabrera, fué pasada á cuchillo desde Fernández (su jefe) hasta el último tambor ».

preciosas de las iglesias, con objeto de emplearlas en la prosecución de la lucha por la independencia (8). Una numerosa emigración que embarazaba su marcha, le siguió.

VI

Bolívar hizo pie firme en las nacientes del río Aragua, que de la cordillera del litoral de Cumaná se derrama en el llano meridional de Venezuela. Sobre su margen y en el pueblo del mismo nombre á 73 kilómetros de Barcelona, se fortificó con 2,000 hombres, formando con los jóvenes caraqueños que le seguían un batallón de 800 plazas. Mariño lo auxilió desde Cumaná con dinero, armas y pertrechos, y lo reforzó con una división de 1,000 hombres al mando de Bermúdez. Dividió su ejército en tres cuerpos, situándolos de manera que pudiesen auxiliarse recíprocamente.

El 17 de agosto presentóse Morales en Aragua al frente de un ejército de cerca de 8,000 hombres, compuesto casi en su totalidad de negros, indios, zambos y mulatos, sedientos de sangre y de botín. Al día siguiente ordenó el ataque, que llevó á la vez de frente y por uno de los flancos, forzando el vado, cuyo camino cruza el pueblo. Replegado el centro independiente á las calles atrincheradas, sus alas siguieron el

(8) De este tesoro, treinta y seis quintales de plata cayeron más tarde en poder de los españoles, y del resto fué despojado Bolívar del modo que se relatará más adelante. Restrepo, dice con este motivo: « Bolívar » sacó aquella plata y otras muchas alhajas preciosas correspondientes » á las iglesias de Caracas, cuando tuvo que abandonar la capital vencido por los realistas. Destinábalas, no para usos propios, sino para » gastos de la guerra contra los españoles. Jamás aplicó para sí la menor porción de aquellas preciosidades ». (« Hist. de la Revol. de Colombia », t. II, pág. 382, nota núm. 18.)